Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6518 Domingo 23 de mayo de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

NATHALIE X (*Nathalie...*, Francia/España, 2003) *Dirección*: ANNE FONTAINE. *Argumento:* sobre una idea original de Philippe Blasband. *Guión*: Jacques Fieschi, Anne Fontaine, François-Olivier Rousseau. *Fotografía*: Jean-Marc Fabre. *Asistente de dirección:* Thierry Verrier. *Montaje*: Emmanuelle Castro. *Mezcla de sonido:* Jean-Pierre Laforce, Jean-Claude Laureux. *Música original:* Michael Nyman. *Elenco*: Fanny Ardant (Catherine), Emmanuelle Béart (Nathalie/Marlène), Gérard Depardieu (Bernard), Wladimir Yordanoff (François), Judith Magre (madre de Catherine), Rodolphe Pauly (el hijo), Évelyne Dandry, Christian Aaron Boulogne, Aurore Auteuil, Idit Cebula (Ghislaine), Sasha Rucavina (Marianne), Macha Polikarpova (Ingrid), Marie Adam, Sophie Sériadès, Serge Boutleroff, Marinette Lévy (Marie). *Productor*: Alain Sarde. *Productor ejecutivo:* Christine Gozlan. *Productora*: France 2 Cinéma, DD Productions, Vértigo Films S.L., Canal+, Studio Images 9, Les Films Alain Sarde. *Duración original*: 105'.

El film

Todo empieza como una confusa venganza, pero se va convirtiendo en un juego, algo perverso. Una mañana, Catherine (Fanny Ardant) descubre que su marido, Bernard (Gerard Dépardieu), la engaña. Un mensaje indiscreto en el teléfono celular lo delata y él no lo oculta ni lo niega: Bernard se conforma con asegurarle a Catherine que allí no ha pasado nada, que fue apenas algo fugaz, sin importancia. Y que él la ama. Claro que no hace mucho por demostrarlo.

(...) La directora Anne Fontaine es casi desconocida en Argentina -donde solamente se estrenó su sombrío film anterior, **Cómo maté a mi padre** (Comment j'ai tué mon père, 2001)- pero lo suficientemente valorada en su país como para haber logrado reunir para **Natalie X** un elenco con tres primerísimas figuras del cine francés. De Ardant aprovecha esa elegancia mundana, ese aire distante que ahora –ya lejos de los tiempos en que François Truffaut la había consagrado como la apasionada heroína de **La mujer de la próxima puerta** (La femme d'à côté, 1981), donde también compartía cartel con Dépardieu– la convierten en la antítesis del personaje que le toca en suerte a Béart, el de una mujer sensual, vulgar pero a su manera sensible, misteriosa. De Dépardieu, en cambio, explota no tanto al actor como a su sombra: es relativamente poco lo que su personaje aparece en la pantalla, pero es tanto lo que se habla de él y lo que se lo evoca que era necesaria una figura de su talla para mantener esa expectativa a lo largo del film.

Inspirada levemente en aquella legendaria simbiosis que se operaba entre Liv Ullmann y Bibi Andersson en **Persona** (1966), de Ingmar Bergman, Mme. Fontaine va mimetizando a sus dos actrices, cruzando sus personalidades, hasta que sus respectivos personajes se van haciendo cómplices y comparten sus secretos e intimidades, como dos hermanas (tal es la sugestiva escena en casa de la madre de Catherine). Hay también una innegable corriente de erotismo entre ambas, pero Fontaine se cuida muy bien de caer en la mera explotación de esa veta o de jugar al voyeur. Se diría que todo en Natalie X pasa más bien por la imaginación, por lo que se sugiere antes que por lo que se ve. (...)

(Luciano Monteagudo, Página/12, Buenos Aires, 27 de agosto de 2004)

El film de Anne Fontaine trata sobre un erotismo poco convencional: el que persigue la excitación por medio de la palabra. El tradicional voyeurismo es reemplazado por la escucha. Marlene/Natalie nunca olvida que su verdadera cliente es la mujer y no el marido, y a ella trata de satisfacer narrando los pormenores de una relación sexual en cuyo relato la esposa casi no reconoce a su hombre. Al mismo

tiempo, Marlene/Natalie la guía en el reencuentro con su propia sensualidad y en el descubrimiento de que ella también puede disfrutar todavía de su sexualidad.

Pero los triángulos siempre tienen tres puntas: desde el instante en que ambas mujeres cruzan sus miradas por primera vez, nace entre ellas una relación de compleja ambigüedad, una suerte de atracción mutua que será vehiculizada (¿sublimada, tal vez?) por la vía vicaria de la palabra. Nace así un vínculo que desconocían, una relación que excede el marco contractual, y que vibra siempre al borde del acto y del contacto. Las revelaciones de Marlene/Natalie y el magnetismo que irradia su cuerpo devienen para Catherine no sólo la fuente de conocimiento sobre su marido sino sobre todo una vía de autodevelamiento. Por otra parte, los espejos, la superposición de imágenes sugieren la identificación, la traslación y el trueque de ciertas cualidades entre esas dos mujeres aparentemente antagónicas.

El film se propone entonces un tratamiento del viejo tema del triángulo y del adulterio sin caer en todos los tópicos del género, aunque se permite algunos. Catherine y Marlene/Nathalie exploran juntas las zonas menos transitadas de la sensualidad y el erotismo femeninos. Para esta tarea no es un detalle menor la elección de dos íconos del cine francés: Fanny Ardant, con sus 55 años y un rostro algo retocado, aporta todo su profesionalismo para componer la personalidad de esta médica elegante de deseos reprimidos y postergados, dueña de una interioridad rica en matices, expresada por un rostro elocuente que deja leer cada emoción que despiertan las revelaciones de su cómplice. Emanuelle Béart saca rédito de su asombrosa belleza –también alterada. Tras su máscara de desapego de prostituta profesional deja percibir una vulnerabilidad apenas disimulada. Las dos actrices habían estado juntas en **8 Mujeres** (8 femmes, François Ozon, 2002) otra exploración de las complejas psicologías femeninas. La música inquietante es de un viejo conocido, Michael Nyman, quien solía aportar sus ostinatti al cine de Peter Greenaway.

El tercer personaje está interpretado por Gérard Depardieu, en una actuación insólitamente mesurada y contenida, adecuada para este melodrama filmado con el signo de la sutileza, la sobriedad y la elegancia. Dépardieu recupera aquel tono que supo dar en **Mi tío de América** (Mon oncle d'Amérique, Alain Resnais, 1980), y con Ardant parecen la pareja que no pudo ser en **La mujer de la próxima puerta**. Su personaje resulta atrapado en la red tejida por ambas mujeres, que demuestran así que el poder de la mujer puede residir en las zonas más inesperadas, y urdirse a través de juegos peligrosos.

(Josefina Sartora, extraído de www.cineismo.com)

-Es la primera vez que trabaja con figuras tan célebres. ¿La intimidó alguno?

-Intimidar no. Es la primera vez que tengo tres grandes juntos. Y era mucho. Pero desde el vamos pensé que eran los mejores para los roles. Y trabajé como siempre.

-¿Y en el caso de Depardieu?

-Una vez que creé la pareja de mujeres, tardé antes de recurrir a él, porqué pese a ser el marido y tener una presencia fuerte, no se lo ve mucho. Al principio yo lo evitaba porque sabía que no era fácil de dirigir. Pero después supe que encajaba bien. El conocía mi trabajo y aceptó enseguida.

-¿Y fue difícil nomás?

-Sí, porque es alguien que se ha acostumbrado a ir muy rápido, a no trabajar. Hay que combatirlo siempre, y no abandonar nunca los objetivos artísticos. A veces fue una proeza. Lo que necesitaba era tener sangre fría. Eso sí.

-El personaje de él es un poco misterioso. ¿Cómo lo definiría?

-Para mí lo importante era la relación conyugal. El es de una clase social alta, tiene una vida de negocios. Y ha organizado su vida sexual despegada de la conyugal. Lo cual es un clásico en el adulterio. Pero aquí, el hecho de que esta mujer descubra de manera humillante la existencia de estas amantes, provoca en ella un despertar de su propia sexualidad.

-Casi todo se ve según el punto de vista de Ardant: ¿qué busca ella, descubrir a su pareja o conocerse a sí misma?

-Es una búsqueda muy íntima, pero el detonador es la relación con su marido. Lo interesante era su fragilidad frente a esta otra mujer (Béart) con la que se embarca en una aventura cuyas razones no entiende.

-La película está teñida de sugestión respecto a la relación entre ellas dos...

-En el fondo, al elegir a Béart para su marido, la elige para ella. Es una suerte de transferencia. Poco a poco se vincula a esa mujer por la cual experimenta un sentimiento extraño y cada vez más fuerte. Y eso es recíproco, porque esa chica, que es una prostituta, y suele tratar con hombres, tiene la suerte de tener como cliente a una mujer. Eso no le pasa nunca.

-Mucho énfasis está puesto en la palabra. ¿Cuál siente que es la diferencia entre contar o mostrar con imágenes?

-Todo tiene que ver con: lo que vemos, ¿lo vemos mejor al verlo o al imaginarlo? Al final es una dialéctica sobre el poder de la sugestión y del imaginario. En una época en que el sexo está sobre-representado me parecía interesante esta relación platónica y a la vez sexual, pero por poder. (...)

(Entrevista realizada por Diego Lerer para el diario Clarín, 4 de septiembre de 2004)

Ciclo de cine retrospectivo

Siempre a las 19hs. en el Cine Cosmos. Durante mayo proyectaremos:

Día 23: **Pajarito Gómez** (Argentina, 1965) de Rodolfo Kuhn, c/Héctor Pellegrini, María Cristina Laurenz, Nelly Beltrán, Lautaro Murúa, Federico Luppi, Beatriz Matar. 83'. Copia nueva en 35mm., realizada con el aporte de las empresas Kodak y Cinecolor.

Día 30: **El ladrón** (*The Thief*, EUA-1952) de Russell Rouse, c/Ray Milland, Rita Gam, Martin Gabe, Harry Bronson. 85'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***